

Dosier de prensa



En Europa, en pleno siglo XVI, se abren las puertas a la Reforma protestante, capitaneada por Lutero desde Alemania. A ella sus promotores asocian palabras como «libertad» o «tolerancia», mientras que vinculan al catolicismo términos como «opresión» o «fanatismo». Desde un principio se perdió la batalla más importante, la del lenguaje, y su arma fue la propaganda.

En este escenario, la autora del exitoso ensayo *Imperiofobia y leyenda negra* (21 ediciones) desarrolla 6 momentos concretos, en los que se conjugan ficción y realidad, que son un adecuado contrapunto a la visión monolítica impuesta desde el cisma y que permiten constatar los muchos tópicos que sirvieron de asidero moral a los protestantes.

La autora

MARÍA ELVIRA ROCA BAREA

(El Borge, Málaga, 1966) ha colaborado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y enseñado en la Universidad de Harvard. Actualmente es profesora de instituto. Ha publicado varios libros y artículos en revistas especializadas, también ha dado conferencias dentro y fuera de España.

Si como autora de *Imperiofobia y leyenda negra* (2016, 21 ediciones), uno de los ensayos más exitosos y con mejores críticas de los últimos tiempos, analizaba en profundidad el origen de la fobia histórica hacia los Imperios (Roma, Estados Unidos, Rusia o España); en este su nuevo trabajo, Roca Barea centra su trabajo en seis relatos surgidos de investigaciones históricas. Con ellos busca arrojar luz sobre los verdaderos principios morales que marcaron el legado de sus principales protagonistas.



«Hay cientos de historias como estas que deberían formar parte del bagaje cultural de los pueblos del sur de Europa, que han terminado por asumir como propio un relato de sí mismos que fue escrito por quienes combatieron contra ellos y finalmente los derrotaron, convenciéndolos de que su mundo y su cultura eran moralmente inferiores».

6 relatos ejemplares 6

«Enloquecidos por la ambición, incluso los hombres de sangre más noble se habían vuelto ladrones, cegados por el brillo del oro».

Cada época de nuestra historia viene marcada por acontecimientos que provocan giros drásticos en el curso natural de la misma. Centremos nuestra atención en la Europa del siglo XVI: se abren las puertas a la Reforma protestante, un cisma en el seno de la Iglesia que, capitaneado desde Alemania por Lutero, cuestiona tanto la autoridad papal como las raíces de la teología católica. Los enfrentamientos religiosos darán lugar a idearios, acuerdos políticos y movimientos en los que, casi siempre, el eje mediterráneo-católico de los países europeos del sur asume de manera inconsciente el discurso de marcada supremacía moral que impone el norte protestante. Tanto es así que palabras cargadas de dignidad y significación como «libertad», «tolerancia», «ciencia» o «Reforma» quedan de un lado (en teoría el protestante, en lucha contra la oscura corrupción eclesial), mientras que en el otro, como una imagen especular en negativo parecen prevalecer términos como «opresión», «intolerancia», «fanatismo» o «Contrarreforma». Desde un principio se perdió la batalla más importante, la del lenguaje, y entre sus armas se contó con la propaganda, nuevo artefacto crucial para entender la civilización occidental en el último medio milenio.

Como fenómeno histórico reiterado, esa sutil, y ciertamente efectiva, propaganda contra el grupo humano más poderoso o sobresaliente —y por tanto, siguiendo sus pautas, más bárbaro y moralmente inferior— se pone de manifiesto en los relatos aquí reunidos. Con un trasfondo común, el del universo protestante en diversas épocas y lugares de Europa, la autora escoge narrar seis momentos concretos (entre los cientos de casos posibles), que son un adecuado contrapunto a aquella visión monolítica, impuesta desde el cisma, que describía al potente y recio orbe mediterráneo como el Demonio



del Mediodía. Relatos que además permiten constatar los muchos tópicos que sirvieron de alivio moral a los enaltecidos protestantes, sobre todo para justificar su particular cruzada así como sus más que censurables actos o indebidas apropiaciones.

«Finalmente se detiene y saluda a los presentes y, con mirada desafiante, escruta los rostros, las expresiones, buscando un destello, una mínima señal de desaprobación para acabar con ella antes de que se manifieste. Tiene poder para imponer su voluntad, porque su voluntad es la de los príncipes alemanes, y la voluntad de los príncipes alemanes es la suya».

Por estos seis relatos ejemplares desfilan tanto personajes anónimos como figuras tan renombradas a nivel histórico como Lutero, Ana de Sajonia, Calvino, Felipe Guillermo de Orange-Nassau, primogénito de Guillermo de Orange, o el mismo William Shakespeare. Y en ese afán por dar su opinión y versión de los hechos, cada personaje, ya sea mayordomo, monje o príncipe, aporta una visión de los hechos que contrasta o complementa la del resto. Todos ellos, finalmente, conforman un sólido y eficaz conglomerado narrativo que denuncia las manipulaciones a fuego que de las circunstancias históricas se emprendieron por parte del protestantismo más radical. Conjugar ficción y realidad, en manos de la profesora Roca Barea, se convierte en un atinado experimento literario de solvente factura, una completa experiencia lectora que los amantes de la historia sin dobleces sabrán apreciar.

1

ANA DE SAJONIA

En cualquier texto de historia aparecerá doña Ana de Sajonia, segunda esposa de Guillermo de Orange, como una mujer casquivana, adúltera y desequilibrada. Sin embargo, no existen pruebas acreditadas que puedan dar fe de dichas acusaciones más allá de los tejemanejes de su inteligente y poderoso marido por hacerse con todos los bienes y riquezas de aquella. La única opción que le quedaba al príncipe para poder casarse con otra mujer mucho más joven, sin renunciar a la fabulosa dote de Ana —que había salvado a los Orange-Nassau de la ruina—, pasaba por desacreditarla, por destruirla... Recluida en el castillo de Beilstein, conocemos su triste situación y escasa salud gracias a la voz de uno de sus mayordomos que, a la vista de las injusticias, no puede sino quejarse de la terrible ambición de un hombre capaz de levantar rumores tan malignos sobre su esposa... Doña Ana no solo había perdido su fortuna y sus hijos, sino que también había sido despojada de su reputación y de su derecho a dejar un recuerdo honorable de su paso por la tierra. Porque la historia la escriben los hombres y, en el fondo, ella solo debía desaparecer sin mancha la grandeza gloriosa de su marido (más que un noble, un ladrón de dotes, un avispado rufián).

«Cada acto que alejara del demonio papista, sus costumbres y sus ritos, era grato a los ojos de Dios, que son los de Martín Lutero en esta tierra. ¿No hemos destruido sus iglesias, confiscado sus propiedades, y fundido sus crucifijos para hacer moneda? Eso no era robar, decía Lutero, sino recuperar lo que la Ramera de Babilonia le había robado a Alemania».

2

DOCE APÓSTOLES

A través de los ojos de Stephanus, un taciturno monje alemán obligado a dejar su convento —y a empuñar armas que no conoce—, el lector vive de primera mano la batalla de Frankenhause, una de las más sangrientas del conflicto que vivieron los siervos y campesinos germanos en su lucha por romper el feudalismo todavía reinante en aquel radical siglo XVI. Lutero y sus predicadores contra el sistema establecido (Roma y el emperador) confundieron y dieron alas a aquellas clases oprimidas, que acabaron viendo en aristócratas y señores territoriales el enemigo que durante siglos, generación tras generación, les había venido explotando. Hubo además clérigos que se unieron a aquella causa finalmente asfixiada de manera tan terrible y cruel. En este relato se hace inevitable vestir la piel de una familia trabajadora y poder llegar a sentir la impotencia que provoca la falta de justicia, el pulso aplastante de la clase poderosa, la violencia salvaje aplicada por los príncipes protestantes a todos aquellos que osaron cuestionar sus privilegios sacrosantos... Paradojas de la historia.

«—Alemanes, no os dejéis engañar por los nuevos siervos de la otra Ramera de Babilonia que ha venido a instalarse aquí. Hemos derribado al papa en Alemania para ser liberados de la tiranía de Satán, para ser la vanguardia de los ejércitos de Dios. Su justicia es nuestra fe, y quien se oponga a ella es una piedra maldita en el camino de la salvación, en el sendero hacia el reino de Dios...».

3

NON ANGLI, SED ANGELI

Un inglés cargado de libros, que bien podría ser Shakespeare, pasea por Verona un caluroso y soleado día de verano. Salvatore Tommaseo y su hermano pequeño Giulio son los anfitriones que, siguiendo indicaciones expresas del obispo, deben acompañarlo en su devenir curioso y escrutador para que no llegue a tener ningún problema. Aunque por sus ropas no parece persona de calidad, sí que trasluce (con independencia del casi imposible entendimiento) una agradecida y fina educación. Entonar versos

de Dante a luz de un farol en la asfixiante madrugada veronesa se convierte en toda una aventura. La historia viene a colación porque, tras siglos de ocultación, cada vez se hace más evidente la condición católica del bardo inglés.

«De nuevo miró desconcertado aquellos ojos azules tan expresivos e ilusionados. ¿Y ahora qué? ¿Se iban a pasar la noche repitiendo aquellos versos? El inglés hablaba en un torrente de sílabas incomprensibles en el que de vez en cuando distinguía algún vocablo en toscano. A pesar de ello, por más que se esforzaba, no lograba hilvanar las palabras ni entender lo que querían decir».

4

EL SEMBRADOR DE PESTE

En la Ginebra del siglo XVI, dominada por Juan Calvino y sus predicadores, un hombre anónimo apela a su hermano para encontrar respuesta a los horrores que se suceden desde que el Consejo de la ciudad cayó en manos protestantes. Y se pregunta: por qué la caridad calvinista deja morir a los enfermos de peste sin atender ni su cuerpo ni su alma...; por qué muchos tienen que abandonar casa y todo (poco o mucho) lo que poseen...; por qué se cuestionan hasta los juegos de los chiquillos...; por qué ya no se puede hablar con tranquilidad —y sin miedo— en las tabernas, ni tampoco en los mercados... En esa ciudad, tan inquieta y festiva en otros tiempos ahora olvidados, vivió, y suponemos que murió, el protagonista de este relato... Como otros muchos miles de europeos, en la hoguera, acusado quizás de brujería, un pretexto con el que se llegaron a justificar muchas de las persecuciones religiosas en las regiones protestantes.

«Nadie me ha dicho que mis libros han ardido en alguna de las hogueras que diariamente se alzan en Ginebra para consumir orgullosamente materias tan frágiles como la carne humana o el papel. Los hombres de mi condición ardemos bien. ¿Cuántos habrán perecido ya acusados de brujería o de ser propagadores de la peste? Qué penoso ver a estos campeones del rigor y el raciocinio teológico caer más bajo que el más ignorante cura de aldea».

5

CAMPANAS DE BREDA

Al son del tañido pausado de las campanas de Breda, el criado del príncipe Felipe Guillermo de Orange-Nassau cuenta, tras la muerte de su señor, cuáles —y en qué medida— fueron los esfuerzos de gobierno en pro de la tolerancia religiosa en unos territorios en los que los señores flamencos habían obligado

a la conversión al calvinismo a sus súbditos. El nuevo señor, venido de España, respeta la nueva y la vieja religión; prohíbe que se obligue a la gente a cambiar de credo si no lo hace voluntariamente y rechaza las confiscaciones de bienes por razones de fe.. El hijo primogénito de Guillermo de Orange se crio y vivió en España hasta 1596, año en que marchó a los Países Bajos a reclamar su herencia. Amante de los libros, especialmente del teatro, buscaba demostrar que las diferencias religiosas no tenían por qué provocar conflictos políticos y que la religión no debía ser usada para promover tumultos y confiscaciones. Siempre que se respetase la ley se podía convivir. Esta es la misión que le encomendó Felipe II y que quedó truncada con la muerte prematura del príncipe Felipe Guillermo. Al final, todo quedó en un intento inútil por cambiar «aquellas mentes cerriles de bárbaros», cuyo único interés se centraba en su propia casa y en acumular poder.

«Cumplía, al parecer, al servicio de su majestad el que sonaran estas campanas solitarias en la ciudad de Breda, y que aquí estuviera mi señor gobernando con justicia, con la sabiduría y equidad de un Salomón, sobre estos bárbaros herejes. Y, como cumplía, así se ha hecho, pero mi señor ha muerto y cuando demos su cuerpo a la tierra, si Dios no lo remedia, callarán las campanas para siempre».

6

LA ÚLTIMA REINA

La tesis doctoral de Mercedes tiene como eje central la vida de Lady Margaret Pole, última descendiente en Inglaterra de la casa real de Plantagenet, aniquilada sin piedad por Enrique VIII siguiendo la cruel política Tudor de no dejar ningún enemigo vivo, si era posible acabar con él... Estudiar la tragedia de una saga familiar como aquella terminaba a veces por arrastrar a la doctoranda a un estado de cierta alucinación... Del siglo XX, el relato da un salto hasta aquel gobierno que durante el XVI supo manejar los hilos a fuerza de asesinatos, la realidad de un periodo mil veces maquillado para esconder un reinado marcado por el terror. Tantas fueron las ejecuciones, y tan bien vistas, que se llegó a desarrollar un sistema de diversión pública basado en ellas. Entre unas y otras purgas también fueron cayendo nombres de enorme valor y significación, como Tomás Moro, reacio a reconocer al rey como cabeza de la Iglesia anglicana.

«En su tesis, Mercedes había procurado demostrar que la idea de que Eduardo Plantagenet era deficiente mental era un infundio de cronistas aduladores de la casa Tudor. Cuánto trabajo le habían dado los cronistas y aquella costumbre inglesa de reescribir y reescribir la historia para irala acomodando a los acontecimientos del presente».

Han dicho sobre **Imperiofobia y leyenda negra:**

«De los libros que he leído recientemente, el más formidable es *Imperiofobia y leyenda negra*. Un libro necesario. Ya sé que es un lugar común, pero, contrariamente a la mayoría de las veces en que se dice que un libro es necesario, en este caso es verdad».

JUAN ABREU, *El Mundo*

«Con un armazón de datos encomiable, la autora de *Imperiofobia y leyenda negra* explica qué episodios históricos generaron la propaganda hispanofóbica, que tuvo América y la Inquisición como puntales principales».

ISABEL GUERRERO, *Málaga Hoy*

«Elvira Roca levanta a pulso, de forma admirable, toneladas de papel de propaganda cernidas sobre la indolente España».

ARCADI ESPADA (prólogo de *Imperiofobia y leyenda negra*)

«*Imperiofobia y leyenda negra* se lee como la más apasionante de las novelas, pero con el marchando de la verdad histórica y el sello de una investigación profunda, desapasionada, exhaustiva (...). Por las páginas del libro de Roca desfila la historia verdadera, sin máscaras, sin tergiversaciones, sin tópicos indeseables».

LUIS ALBERTO DE CUENCA, *Mercurio*

«Elvira Roca aborda cómo y por qué se construyó un discurso que convirtió a los españoles en paradigma de la irracionalidad, la crueldad y el atraso».

CRISTINA GALINDO, *El País*

«He aquí un libro imprescindible para comprender sin antiojeras algunas de las cuestiones fundamentales de la historia y la cultura españolas. Un estudio implacable sobre cómo se inventa, escribe y manipula la Historia por intereses inconfesables».

AGUSTÍN GARCÍA SIMÓN, *Cuarto Poder*

«Un gran libro que gustará a cualquiera que ame la historia. Y la verdad».

ISABEL COIXET, *El Español*

«Elvira Roca trata de desmontar los mitos que constituyen nuestra leyenda negra —para la cual no duda en utilizar un lenguaje combativo y directo— y, a la vez, de dar toque en atención a una sociedad aletargada que desconoce y repudia su pasado».

Metahistoria

«Con su exitoso ensayo Imperiofobia y leyenda negra, Elvira Roca se ha propuesto desmantelar el argumentario de quienes han hecho de la historia de España un montaje estragado y falaz».

HERNANDO F. CALLEJA, *Tiempo*

«Un ensayo a contracorriente en el que la autora mide el bajo calibre de nuestra autoestima y la alta temperatura de la hispanofobia».

MIGUEL LORENCI, *Colpisa*

Han dicho sobre **6 relatos ejemplares 6:**

«En *Imperiofobia*, Elvira Roca Barea iluminó nuestra leyenda negra. Aplicó el rigor de la verdad contrastada frente a la mentira programada y torticera, a lo largo de siglos. En estos *6 relatos ejemplares 6* esclarece unos hechos muy concretos y fundamentales protagonizados por nobles, reyes, damas y señores, gentes del pueblo, en la Europa del siglo XVI. Intrahistorias dentro de la Historia narradas con un estilo preciso, ejemplar y ameno».

LAURA REVUELTA, *ABC Cultural*

«Elvira Roca es una de las observadoras más agudas del pasado de Europa. Nos ha enseñado que la historia puede leerse de una forma completamente diferente, primero desde el ensayo y ahora desde la literatura».

GUILLERMO ALTARES, *El País*

«La lectura de Roca Barea es un bálsamo para las almas católicas (aunque no se crea ni en el alma ni el dios de los católicos) atormentadas por 500 años de tópicos protestantes».

EMILIA LANDALUCE, *El Mundo*

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20